

# INFLUENCIA DE LOS INTERNADOS EN LA INADAPTACION DEL ESCOLAR

EMILIANO MARTÍNEZ

*Rasgos diferenciales de la vida en el internado,  
desde el punto de vista de la inadaptación.*

Parece ser que la vida de un estudiante interno tendrá unos caracteres que la hagan en cierta forma distinta de la que lleva el alumno que sigue sus estudios sin salir del marco hogareño. Pasar gran parte del año fuera de la dinámica familiar y, por otro lado, continuar todo el día en el recinto escolar, crearán unas respuestas, hábitos, formas de pensar y conducta, en donde podremos apreciar la diferencia del interno y el externo.

André Le Gall, hablando del carácter sentimental y su conducta escolar, señala como el internado ejerce una profunda influencia, en este caso negativa, sobre él. «La vida colectiva le desagrada. La vida escolar hiere en muchos aspectos a esta conciencia original y que con tanta facilidad sufre y se angustia. El internado en particular le es a menudo doloroso. Todos los sentimentales guardan malos recuerdos del pensionado»<sup>1</sup>. Pero ¿se reduce al sentimental esta influencia? Pensamos que, aunque no tan profunda y negativa, a todos alcanza.

Recordemos que los lazos que mantenían las relaciones en el hogar eran de autoridad y amor, personificados en la literatura de influencia psicoanalítica en el padre y la madre, respectivamente. El escenario de la fratría sería un campo de rivalidad, pero todo ello con unos límites claros y definidos, donde la exploración personal ha llegado a los últimos rincones porque están muy a su alcance. Pero llega un momento en que los condicionantes sociales obligan a la familia a encargar a un centro la educación del hijo; lo que puede ocurrir también por desaparición de alguno de los padres, y esto agrega una nota especial a

---

<sup>1</sup> A. LE GALL: *Los fracasos escolares*, pág. 54. Editora Universitaria. Buenos Aires, 1959.

la situación, sobre todo si son internados donde se recoge gratuitamente a los huérfanos. Pero aquí nos limitaremos, por las características de la población estudiada, al caso normal en que se acude al internado porque no existe en la localidad de residencia familiar un centro adecuado para la formación de los hijos.

De este paso de la familia al internado podemos sacar ya la primera nota o exigencia que éste ha de tener presente para su eficacia formativa: la adaptación, en lo posible, de las formas colegiales a las familiares; que el escolar no abandone un mundo para entrar en otro completamente distinto. «En este sentido, y como ideal, la escuela-internado más perfecta sería aquella que se acercara en sus formas de acción y organización a la vida familiar; la que no representara para el educando un salto brusco de la vida de intimidad y de cariño, del trato dulce y maternal y de la libertad del juego y del capricho a la rígida disciplina de la vida cuartelaria, al trato de individuos desconocidos, dispares y extraños, a las relaciones con educadores profesionales, sin lazos de consanguinidad ni parentesco con él»<sup>2</sup>.

Es evidente, por otra parte, que la edad con que se entra por primera vez a estos centros condiciona la posterior postura del escolar y la influencia que puedan ejercer sobre su personalidad. Aunque, en cualquier caso, el hecho de la entrada en un orden nuevo conmocionará, poco o mucho, de forma pasajera o continuada; porque todo orden nuevo produce el natural temor de no saber responder adecuadamente. Aquí, en el internado, el binomio autoridad-amor de la familia se ve sustituido por el de autoridad-orden, las relaciones de la fratría dejan su lugar a una constelación de compañeros en la que van a asignar un papel al recién ingresado, las relaciones personales del hogar se sustituyen por la disciplina, del conocimiento del último rincón de la casa se pasa ante puertas que no está permitido atravesar.

Pero la sustitución fundamental, a nuestro juicio, se da en el orden de la consideración de su persona. Su responsabilidad en el hogar la han llevado, de una u otra forma, los padres; él no era más que un niño que si bien daba cuenta de sus acciones, casi todas ellas, sin embargo, se las daban marcadas. En el internado se encuentra por primera vez—y esto no lo tiene en igual grado la escuela—con una ordenación similar a la de la sociedad adulta, donde se espera de él que se comporte como tal adulto, en lo que a responsabilidad *social* de sus actos se refiere. Toda-

---

<sup>2</sup> S. HERNÁNDEZ RUIZ: *Organización escolar*, vol. II. U. T. E. H. A. Méjico, 1956.

vía no establecemos una valoración, positiva o negativa, de este hecho; puede ser que, en definitiva, sea beneficioso, porque antes de entrar en la sociedad en general pasa el adolescente por una sociedad en miniatura, hecho que tal vez pueda proporcionarle un valioso aprendizaje; puede ser también que estos pasos no estén en muchas ocasiones ajustados a sus posibilidades y necesidades, y esto ocasiona, lógicamente, tensiones y desajustes.

Según hemos visto, la primera caracterización que debe hacerse del internado es su consideración de novedad, un poco de revolución, en la vida del escolar. Y la consecuencia inmediata será responder—de uno u otro modo, pero de forma ineludible— a esta situación que envuelve su persona. En términos de adaptación diremos que el alumno acepta íntegra en su personalidad la nueva situación, para responder adecuadamente, o, por el contrario, se retrae, intentando poner una barrera entre el internado, los compañeros y él.

De todo ello podemos sacar la idea de que el internado no es en modo alguno una situación accidental que el sujeto puede bordear, algo que afecta poco por estar fuera. Supone todo lo contrario: un desarrollarse la vida con arreglo y dentro de un marco muy específico, de un ambiente que envuelve en todas sus manifestaciones. Y éste «incide en la interacción como una fuente de estímulos que se adentran por niveles más o menos conscientes de la persona y sus defensas. Sus impactos pueden ir desde las capas relativamente externas (mimetismos de conducta y lenguaje) hasta las esferas más profundas y equilibradas del ser (rellano de lagunas culturales, centralización de problemas y ponderación de ellos, creación de conflictos con las anteriores puestas de valor)»<sup>3</sup>.

Nuestro posterior estudio experimental va dedicado a detectar qué alteraciones produce en la adaptación de un sujeto este nuevo ambiente. Damos por tanto por descontado que se trata de una situación de prueba cuyos elementos introducen *algo* que no está en la vida común del escolar.

#### *Diferencias entre inadaptación escolar e inadaptación al internado.*

No es igual la adaptación escolar, tal como se entiende sobre centros donde no se desarrolla la vida del alumno, que la adap-

<sup>3</sup> J. GARCÍA YAGÜE: *El S. I. y la medición de la personalidad*, pág. 4. Publicaciones del Laboratorio de Psicología de la Escuela de Magisterio Experimental y Nocturna. Madrid, 1960-61.

tación a un lugar donde vive de forma permanente. Y consideramos que esta diferencia no es solamente de grado, de mayor necesidad de soportar e integrarse dentro de los compañeros en el caso del internado—porque entre ellos vive más que si solamente fueran compañeros de clase—, sino que el hecho de comer con compañeros, dormir en dormitorios colectivos, todo ello sujeto a una disciplina, es algo, evidentemente, que no cabe dentro de las actividades escolares ordinarias.

Si examinamos las tres manifestaciones que distingue el doctor García Hoz dentro del campo de la adaptación escolar—la didáctica, el régimen escolar y la interpersonal<sup>4</sup>—y las situamos en el internado, veremos que, además de la diferencia de grado, hay también, y son las fundamentales, diferencias cualitativas, manifestaciones de la vida colegial que se resisten a ser encasilladas en esos tres apartados, que, por otra parte, parecen agotar las manifestaciones puramente escolares.

Sobre las diferencias en la adaptación didáctica muy poco podemos decir, pues las materias escolares y las exigencias del trabajo escolar parece que no presentarán diferencias apreciables para una y otra clase de alumnos, internos y externos. Las materias, por supuesto, son las mismas para todos, y la realización del estudio, la forma de trabajar, aunque presenta diferencias, las ventajas y desventajas con que cuentan unos y otros parecen, sin embargo, equilibrarse. El alumno externo estudia en casa, por regla general solo, y esto tiene la ventaja de permitir una más fácil concentración y comodidad; pero en cambio no cuenta con un local *ad hoc* ni con orientación inmediata, de profesores y compañeros, para las dificultades que puedan surgir en su estudio. El alumno interno, por el contrario, trabaja en una clase y sobre él pesan características inversas a las anteriormente apuntadas: tiende a distraerse—sobre todo si es un aula demasiado numerosa—, se siente más incómodo, menos libre de adecuarse *su forma* propia de estudio, pero tiene la facilidad, en cambio, de contar con apoyo para resolver sus dudas acerca de cualquier materia. Por otra parte, la diferencia entre una y otra situación tiende a desaparecer, eliminando o reduciendo por un lado la tarea que el escolar debe realizar fuera del centro donde estudia, y por otro, evitando que en esos centros los lugares de estudio

---

<sup>4</sup> V. GARCÍA HOZ: «La inadaptación escolar», en *Revista Española de Pedagogía*, págs. 353-364. Octubre-diciembre de 1961.

o trabajo estén preparados o se instalen en ellos grupos demasiado numerosos.

En cuanto a la adaptación al régimen escolar, parece que ya habrá mayores diferencias entre el estudiante que vive con los padres, o en una casa fuera del recinto colegial, y aquel que desarrolla su vida en él. No vamos a insistir en esta diferencia, por haber señalado ya algo que igualmente podría ser aplicado aquí. Digamos, sin embargo, que no vivirá de la misma forma las leyes, autoridades y estructura escolar un alumno que pasa el resto del día, cuando no está en las aulas, sometido a una disciplina similar, o incluso más férrea, que el otro que no está sujeto fuera de esas horas a una disciplina colectiva, aunque a veces el autoritarismo que reina en su hogar le haga envidiar la situación del interno. Sería muy difícil precisar, por la variedad de reacciones que ocasiona en los distintos tipos de alumnos, si es conveniente para la adaptación a la vida escolar que el resto de la vida de cada estudiante se desarrolle conforme a unos moldes parecidos a ella, como es el caso del internado, o más bien sería preferible que, como contrapeso, vivieran siempre una situación de convivencia familiar fuera de una disciplina colectiva. Y decimos siempre en el sentido de algo habitual, pues ya se comprende que, al menos esporádicamente, en las vacaciones, incluso el interno vive esa situación.

Los sentimientos de inseguridad, tan frecuentes en la vida escolar, podrían estar considerablemente atenuados en los alumnos internos, pues el mayor contacto con los compañeros modificará en casi todos los casos los sentimientos de soledad, desplazamientos o inhibiciones, que parecen ser más frecuentes en el estudiante que acude sólo a las aulas.

Pero donde se hacen más significativas las diferencias entre lo puramente escolar y la vida colegial es en las relaciones interpersonales. En primer lugar, en cuanto al grado de las relaciones; cuanto mayor sea la convivencia, las ocasiones que se brinden para ello y el tiempo que se pasa en común con los demás—y todo esto se da en mayor proporción estando en régimen de internado—, el resultado será una mayor cantidad y fuerza en los vínculos que se establezcan. Pero también en la forma de esas relaciones hay diferencias fundamentales. El interno que no vive con su familia proyecta de alguna forma su esquema de la autoridad en la dirección, aunque sea para rebelarse contra ella, y, por tanto, es mucho mayor la influencia que para él tiene su relación con las personas que ocupan las funciones rectoras. Y

también es mayor la diferencia respecto a la influencia de las relaciones con los compañeros, pues, mientras un alumno externo puede ser rechazado o ignorado por los compañeros de clase y luego, al salir de ella, tener un grupo donde satisfacer su necesidad de aceptación y contacto con amigos, el interno, por el contrario, queda mucho más aislado si le rechazan del horizonte escolar, pues para él es prácticamente el único.

Todo ello considerando las diferencias en aquellos aspectos que son comunes para la vida del alumno interno y la del externo. Pero la realidad es que uno rebasa en contenido al otro, porque hay aspectos de la vida colegial, a los que es preciso adaptarse, que no entran, como ya indicábamos, en ninguno de los apartados anteriores; como el horario general, el plan de actividades fuera del marco escolar, las comidas, el grado de libertad de que goza en los días festivos, etc., que sin duda tienen una gran importancia sobre los desajustes del escolar con el régimen en que vive.

#### *Especial significado de la inadaptación en la adolescencia.*

Nuestro estudio versará sobre alumnos de los últimos cursos de bachillerato, por lo que creemos útil hacer algunas consideraciones sobre las formas típicas de reaccionar el adolescente en su vida colegial.

En todos los estudios sobre la adolescencia suele señalarse como piedra angular para entender este fenómeno el aumento de las relaciones sociales. Se asiste en esta edad a una búsqueda en los otros, principalmente en el grupo de amigos, primero, y en las compañeras del otro sexo, después; intentando encontrar todo aquello que ya no se halla en la familia, por lo que es necesario ensanchar el trato personal a otras esferas.

Esto afecta no solamente a la adaptación social del adolescente, sino que incluso en el plano escolar veremos también las consecuencias. Muchos rendimientos insatisfactorios en el internado tienen su explicación en el rechazo que encuentran estos alumnos por parte de los demás, y su desasosiego, al faltar esta comunicación con los compañeros, los llevará a actitudes de inhibición o de rebeldía, tanto más graves cuanto más estrecho sea el círculo donde se muevan, y en este caso es mucho por los límites reducidos del colegio. Aunque, como es natural, es en el mundo de sus relaciones y su adaptación donde más se acusa la satisfacción de sus tendencias de contacto. «La forma en que el

individuo es aceptado por los sujetos de la misma edad no sólo influye sobre su concepto de sí mismo, sino que también ejerce notable influencia sobre la cualidad de su conducta en las relaciones sociales. El individuo a quien agrada tener contactos personales íntimos con la gente, que tiene compañerismo, es sociable o incluso *camarada*, ha resultado hallarse mejor adaptado que el individuo que mantiene su distancia y es indiferente»<sup>5</sup>.

Observaremos el mismo panorama en el mundo del adolescente si del plano de las relaciones personales con los demás, tomadas así en general, con los compañeros y amigos de la misma edad, pasamos a las relaciones más íntimas, de comunicación más profunda, que requieren una amistad más reducida en número, pero mayor en sus calidades. «Este deseo humano de tener un amigo o amigos se halla muy profundamente arraigado y hace que la vida se torne alegre y soportable. La falta de un amigo íntimo hace que uno dependa de sí mismo, y pocos de nosotros tenemos suficientes recursos internos para enfrentar solos la vida»<sup>6</sup>. Si esto podemos decir que es aplicable a todo hombre, queda especialmente indicado para el adolescente, que se siente incomprendido y le gusta hablar a sus iguales, por el mero hecho de hablar de sí, sin necesidad de buscar consejos, los que consideramos inadecuados.

¿Cómo responde el internado a estas exigencias? ¿Supone una ayuda, una ocasión mejor, o es un freno, con su disciplina, para establecer los necesarios vínculos personales? Ante todo, parece claro que la vida del estudiante de enseñanza media pone al adolescente en comunicación más directa con otros jóvenes de su edad que la que pueda existir en el mundo laboral, por ejemplo. Y en este sentido son bien elocuentes los datos de Khules y Lee<sup>7</sup>. Y si la vida escolar, sin más adjetivos, supone ocasiones de contacto, con más razón los ofrecerá la vida colegial, para hacer amigos íntimos capaces de recibir todas las confidencias, incluso para los escolares de carácter más retraído.

Los mayores problemas que plantea el adolescente en el internado se refieren a la disciplina. Ansían libertad e independencia, aunque de forma un tanto romántica, pues la verdad es que igualmente buscan seguridad y refugio. Pero ello ocasiona continuamente roces, gestos de rebeldía, que deben ser valorados sola-

<sup>5</sup> E. HURLOCK: *Psicología de la adolescencia*, pág. 502. Editorial Paidós. Buenos Aires, 1961.

<sup>6</sup> E. HURLOCK: *Op. cit.*, pág. 143.

<sup>7</sup> R. G. KHULES y B. J. LEE: *Personality characteristics and social acceptability in adolescence* (1943).

mente en lo que significan; y los castigos, del tipo que sean, no hacen más que provocar resentimientos o nuevos gestos desafiantes. Es muy difícil, por tanto, manejar, bajo un mismo techo y una misma disciplina, a un núcleo numeroso de adolescentes, haciendo que su presencia sea escolarmente eficaz y su formación completa. Aquí hay que volver a insistir en las relaciones personales como el remedio más adecuado para salir al paso de estas situaciones; siempre es más fácil y de más valor formativo el diálogo de directores y educadores con el colegial que ha cometido una falta que la mecánica aplicación de un castigo.

Y esto lo podemos hacer general a todas las críticas. Es siempre preferible que existan en el alma del adolescente inquietudes, gestos de rebeldía incluso, a que abandone la lucha sin pelear, a que no manifieste ningún anhelo, ningún desasosiego, pues esta falta suele ser expresión de que pretende seguir unido a sus esquemas infantiles, que no quiere aceptar el cambio obligado que trae su evolución.

### *El estudio realizado.*

#### A) Descripción de la muestra realizada.

La situación de los alumnos en cada internado es tan variable como los fines de los mismos, la edad de los alumnos, su grado de instrucción, su procedencia social, etc. Por tanto, un problema tan subjetivo y personal como es el grado de adaptación de un alumno estará condicionado por toda esta serie de elementos. No se podrá hablar, por consiguiente, de cierto grado de adaptación de un muchacho, sin precisar a continuación, como mínimo, su edad y estudios.

Ante estas exigencias, hemos optado por limitar nuestra investigación a los alumnos de un determinado tipo de estudios, de una edad previamente fijada y de un grupo de internados de características similares. Y así elegimos los colegios menores por reunir las condiciones óptimas para el trabajo propuesto: el elevado número de alumnos, 3.558 cuando se hizo la prueba, en el año 1963, lo que da a las conclusiones una mayor autoridad, y el hecho de estar repartidos por todo el suelo español, lo que otorga mayor amplitud a la muestra y recoge situaciones tan distintas como las de los alumnos que estén en Valencia, por ejemplo, respecto de los de Luarca.



Pero al lado de esta amplitud, interesante sin duda, debemos igualmente hacer frente a la exigencia de homogeneidad dentro de los mismos colegios; exigencia que se traducirá en un triple plano: el de sus estudios o nivel de instrucción, el de su situación social y familiar y el de sus características personales, de las que podemos tomar como índice la edad. Para ello hemos centrado la muestra sobre los estudiantes de bachillerato, y esto presenta la ventaja de eliminar la heterogeneidad en los estudios, que podría desviar los resultados, pues, evidentemente, la *situación* de un alumno de bachillerato no es la misma que la del estudiante de magisterio, comercio, bachillerato laboral o del que se prepara para una academia militar u otros estudios medios, ya que todos están, aunque en muy diversas proporciones, recogidos en este grupo de instituciones. Obsérvese que la diferencia fundamental entre unos y otros estudios radica en el matiz profesional que tienen todos los demás frente al preparatorio del bachillerato, lo que, por tanto, acentúa la separación en la situación de unos y otros estudiantes. Por otra parte, la limitación a estos alumnos proporciona también una mayor homogeneidad a su situación social y familiar, pues es comúnmente observado que los mismos niveles de estudios proceden de estratos sociales similares.

Todavía nos quedaba, sin embargo, otra exigencia por salvar: buscar la homogeneidad también en la situación personal de los colegiales, debida fundamentalmente a la edad; pues parece evidente que no tendrá los mismos problemas, aficiones, actitudes y necesidades un alumno del primer curso que otro del curso pre-universitario, en su mayor parte distintos debido a los años que los separan.

Por todo ello, el criterio que hemos adoptado para sacar la muestra ha sido elegir los estudiantes de bachillerato *adolescentes*, para lo que hemos dejado fuera los alumnos de los tres primeros cursos, ya que el cuarto, en nuestro país, está en su mayor parte constituido por alumnos de trece, catorce y quince años, época de la primera adolescencia. Y nos hemos inclinado por ellos, los adolescentes, por ser los que más problemas plantean y, por tanto, con más urgencia reclaman su conocimiento y solución. En este sentido, afirma Elizabeth Hurlock: «Existe una amplia tendencia a considerar la adolescencia como una *edad problema*. Este rótulo tiene un doble significado: los estudios científicos han revelado que al adolescente se le plantean muchos problemas, que deben ser resueltos de manera satisfactoria, tanto para él

como para el grupo social, para poder lograr felicidad y satisfacción. También significa que el adolescente es un problema para sus padres, maestros y sociedad en general. Como el número de problemas de la adolescencia es más amplio que el de la niñez y afecta a mayor cantidad de individuos, estas complicaciones parecen comparativamente más graves»<sup>8</sup>.

El grupo sobre el que iba a recaer la investigación quedaba constituido por los colegiales de cuarto, quinto, sexto y curso preuniversitario de todos los colegios menores. Por supuesto—y antes de hacer las aplicaciones ya nos lo imaginábamos—, no se pudo obtener una muestra que abarcara a toda la población. Sin embargo, de los 1.005 alumnos que supone el total de la población, realizaron la prueba para nuestro estudio 732, lo que supone un porcentaje del 72,83 por 100, que es realmente satisfactorio. Su distribución por cursos es la siguiente:

CURSOS	Población	Muestra	Porcentaje
Cuarto .....	346	245	70.80 %
Quinto .....	264	206	78.03 %
Sexto .....	235	169	71.91 %
Preuniversitario .....	160	112	70 %
<b>TOTAL .....</b>	<b>1.005</b>	<b>732</b>	<b>72.83 %</b>

Y, distribuidos por su edad, quedan:

Años	Número de alumnos
12 .....	1
13 .....	68
14 .....	120
15 .....	166
16 .....	179
17 .....	112
18 .....	42
19 .....	33
20 .....	7
21 .....	2
22 .....	2

<sup>8</sup> E. HURLOCK: *Op. cit.*, pág. 23.

## B) Resultados de inadaptación general.

El cuestionario de adaptación que utilizamos fue el B.B.G.H., en primer lugar porque ya estaba adaptado a la población escolar española, se habían hecho interesantes estudios con él sobre los estudiantes del bachillerato, y, además, la nota más importante y significativa para nosotros, es una prueba que permite distinguir entre la *cantidad* de inadaptación y la *clase* de inadaptación a la que se debe, o sea, las zonas en que se especifica el desajuste. No consideramos preciso extendernos en este punto, por estar suficientemente tratado por el doctor García Hoz todo lo relacionado con este cuestionario y su aplicación, en esta misma revista, en sus números correspondientes a abril-junio del año 1961. Pasemos, por tanto, a ofrecer los resultados globales que se obtuvieron en inadaptación.

Los resultados del cuadro siguiente se refieren a la inadaptación general de los sujetos estudiados. Han surgido, por tanto, de la suma de las situaciones de inadaptación que se han producido en las cinco zonas detectadas por el cuestionario: familiar, fisiológica, social, emocional y escolar. Pero así como no ha sido verificada todavía la validez del cuestionario por cada una de las zonas, lo ha sido en cambio para los resultados globales de inadaptación general. Destacamos este hecho para resaltar la importancia de los datos que ofrecemos a continuación, frente al carácter orientador de otros que vendrán más tarde.

*Inadaptación general*

Puntuaciones ( $X_i$ )	Frecuencias ( $n_i$ )
111-120 .....	2
101-110 .....	4
91-100 .....	7
81-90 .....	22
71-80 .....	50
61-70 .....	85
51-60 .....	104
41-50 .....	144
31-40 .....	141
21-30 .....	107
11-20 .....	48
1-10 .....	13

Número de casos ( $n$ ) = 727.

Media ( $\bar{X}$ ) = 46,01.

Variación ( $s^2$ ) = 394,72.

Desviación típica ( $s$ ) = 19,87.

Desviación típica de la media ( $s -$ ) = 0,73.

X

Con los datos anteriores hemos confeccionado el baremo de inadaptación general, único válido que podíamos sacar por la razón anteriormente expuesta de las condiciones del cuestionario utilizado. El baremo se ha construido mediante el método gráfico de la curva acumulativa de frecuencias. A continuación ofrecemos los centiles correspondientes a cada puntuación directa, no poniendo todos, sino seleccionando de cinco en cinco:

Centiles	$X_i$
1 .....	De 0 hasta 9
5 .....	16
10 .....	22
15 .....	25
20 .....	28
25 .....	31
30 .....	34
35 .....	37
40 .....	39
45 .....	41
50 .....	44
55 .....	46
60 .....	49
65 .....	51
70 .....	55
75 .....	59
80 .....	63
85 .....	67
90 .....	72
95 .....	79,80
99 .....	Desde 91

Insistimos en el hecho de que el cuestionario utilizado es propiamente de inadaptación; o sea, sus puntuaciones reflejan la cantidad de situaciones de inadaptación que se han manifestado en el sujeto. El presente baremo, por tanto, está construido en

orden creciente de inadaptación; cuanto más alta sea una puntuación directa, mayor será la inadaptación alcanzada y el centil correspondiente.

### *Influencia del internado en la inadaptación.*

Nos servirán de punto de referencia los resultados obtenidos por el doctor García Hoz en su ya citado trabajo, donde se estudiaba la inadaptación de alumnos de bachillerato *externos*. Como es natural, nos limitaremos en nuestra comparación a los resultados por él obtenidos en el grupo de alumnos de sexto curso, puesta tanto los de primero como las alumnas, por sus características diferenciales, no estarían en la situación análoga que nos es necesaria para establecer una comparación donde la única variable sea el factor internado.

La influencia puede ejercerse en la cantidad o grado de inadaptación, y esto se manifestará en que los internos estén *más o menos* adaptados que los alumnos de régimen externo, o también en la cualidad de esa inadaptación, esto es, en la distinta distribución de la inadaptación en las cinco áreas que detecta el cuestionario B. B. G. H. Examinaremos por separado ambas hipótesis.

### *Influencia del internado en el grado de inadaptación.*

Empezaremos comparando los resultados del estudio del doctor García Hoz con los resultados globales que hemos obtenido para todos los cursos. Esta comparación reflejará en qué grado la situación *internado* puede anular con su influencia, o hacerse ésta más patente, respecto a los otros factores, como la edad, escolaridad, etc. Presenta además la ventaja de permitir un mayor número de casos en uno de los términos de la comparación.

	$\bar{X}$	$s$	$s/\bar{X}$
A) Alumnos externos de 6.º:	42,9	19,7	1,71
B) Alumnos internos de 4.º a preuniver.:	46,01	19,87	0,73

Diferencia:  $\bar{X}_b - \bar{X}_a = 3,11$   
 Desviación típica de la diferencia = 1,85

Para que la diferencia entre estos resultados fuese estadísticamente significativa, al nivel de confianza del 5 por 100, el cociente entre la diferencia de las dos medias y la desviación típica de esta diferencia debería ser igual o mayor a 1,96. Hallando el cociente, resulta:

$$\frac{\bar{X}_b - \bar{X}_a}{s(\bar{X}_b - \bar{X}_a)} = \frac{3,11}{1,85} = 1,68$$

La cantidad obtenida es menor que el 1,96 que sería preciso para hacer significativa la diferencia. Aunque no significativa estadísticamente, sí es, en cambio, apreciable. Si pensamos en el grupo de alumnos externos de donde se sacaron estos datos, que es solamente de 138, frente a los 727 internos con quienes se compara, comprenderemos hasta qué punto la mayor desviación típica de la media de aquéllos, por su menor muestra, está influyendo en este resultado. Un estudio posterior tomando una muestra complementaria de alumnos externos permitiría, suponemos, que esta diferencia real y apreciable tuviera validez estadística.

El segundo momento de nuestra comparación sustituirá el grupo total de alumnos internos por los de sexto curso solamente. Tiene la ventaja esta segunda comparación de ofrecer dos situaciones análogas que sólo difieren en su condición de internado, aunque, sin embargo, presente el inconveniente de reducir la muestra.

	$\bar{X}$	$s$	$\frac{s}{\bar{X}}$
A) Alumnos externos de 6.º:	42,9	19,7	1,71
B) Alumnos internos de 6.º:	46,95	19,30	1,48

Diferencia:  $\bar{X}_b - \bar{X}_a = 4,05$   
 Desviación típica de la diferencia = 2,26

$$\frac{\bar{X}_b - \bar{X}_a}{s(\bar{X}_b - \bar{X}_a)} = \frac{4,05}{2,26} = 1,79$$

Esta diferencia tampoco es significativa (pues no ha alcanzado el 1,96 necesario), si bien podemos aplicar lo dicho en el caso

anterior, más acusado todavía aquí por haber reducido más la muestra, obteniendo además una diferencia entre internos y externos más patente, pues la cantidad que falta para hacer significativa la diferencia es menor. Luego la conclusión será que, a medida que eliminamos en los grupos de comparación los factores que puedan alterar el resultado y conseguimos alumnos en situación más análoga, sólo separados por la circunstancia del internado, la influencia negativa de éste en el campo de la inadaptación se hace más patente. Si unimos a esta conclusión las circunstancias de la muestra, acabaremos aceptando como muy probable la hipótesis de la influencia negativa del internado en el grado o cantidad de adaptación de los escolares.

#### *Influencia del internado en el tipo de inadaptación.*

Al lado de esta posible influencia en la cantidad de inadaptación, parece necesario ver si ejerce también su influjo en la distinta distribución de la misma, o sea, en la clase o modo de inadaptación. Observando las distintas zonas de adaptación y la distinta situación en que vive el alumno interno respecto a su familia, la clase, los compañeros, etc., hace todavía más necesario este examen que el realizado con el grado de inadaptación; entre otras cosas porque es un indicador de la causa donde reside el mal, factor este indispensable para cualquier tarea educativa posterior.

Este nuevo estudio se hará a partir de las puntuaciones de inadaptación obtenidas en las cinco zonas del B. B. G. H.: familiar, fisiológica, social, emocional y escolar. Tenemos que insistir por tanto en el carácter meramente orientador de los resultados que obtengamos, ya que, como anteriormente señalábamos, el cuestionario utilizado sólo ha sido validado para sus resultados globales. Les quedan a los datos de cada zona el valor aproximativo y orientador.

*Distribución de la inadaptación general*

Zonas	E X <sub>1</sub>	% del resultado global
a) Familiar .....	3.841	11,89
b) Fisiológica .....	4.030	12,47
c) Social .....	7.953	24,61
d) Emocional .....	9.662	29,91
e) Escolar .....	6.818	21,10
TOTAL .....		99,98

La distribución, por tanto, no es homogénea, quedando las zonas de mayor a menor inadaptación por este orden: emocional, social, escolar, fisiológica y familiar.

Registrado este fenómeno, el paso siguiente será ver el tanto por ciento de inadaptación que se registra en cada zona, teniendo en cuenta la puntuación arriba citada y el total de situaciones posibles de inadaptación, esto es, el total de items de cada zona, para averiguar así el porcentaje de inadaptación a ella:

Zonas	% de inadaptación registrado
a) Familiar .....	15,09
b) Fisiológica .....	15,83
c) Social .....	31,25
d) Emocional .....	37,97
e) Escolar .....	26,79

De los porcentajes de inadaptación a zonas correspondientes al estudio del doctor García Hoz sobre alumnos externos, sólo disponemos de dos, la familiar<sup>9</sup> y la escolar<sup>10</sup>, por ser los únicos publicados. Pero, según veremos, sus resultados nos van a ser altamente reveladores:

*Alumnos externos.*

Zonas	% de inadaptación registrado
a) Familiar .....	17
b) Escolar .....	30

<sup>9</sup> V. GARCÍA HOZ: «La inadaptación familiar», en *Revista Española de Pedagogía*, págs. 225-238. Julio-septiembre de 1961.

<sup>10</sup> V. GARCÍA HOZ: *La inadaptación escolar*.



Si comparamos estos resultados con los obtenidos en los alumnos de nuestro estudio, observamos que en ambos casos, familiar y escolar, es mayor la inadaptación de los alumnos externos; dato que es doblemente significativo si pensamos que el total de su inadaptación, en cambio, es menor. A falta de la comparación directa con los datos de las zonas restantes, con estos datos podemos suponer que los estudiantes internos se muestran, por el contrario, mucho más inadaptados a las zonas emocional, social y, quizá, fisiológica.

Estos resultados exigen una explicación que, por otra parte, se nos presenta lógica. Creemos que es natural el descenso de inadaptación familiar y escolar en el alumno interno, porque esta institución ofrece unas condiciones que lo posibilitan.

La inadaptación familiar adquiere plena importancia y significación en la adolescencia. Recordemos para esto los resultados de la inadaptación familiar que obtuvo el doctor García Hoz en el primero y sexto curso de bachillerato. Del 13,6 por 100 se pasa en los alumnos al 17 por 100, y, todavía más claramente, en las niñas, del 10 por 100 del primer curso se pasa al 19,5 por 100 en el sexto<sup>11</sup>. La familia se ha quedado pequeña; no puede atender a las nuevas necesidades de contacto y relación del adolescente y, como consecuencia de este hecho, surge la oposición a los padres, hermanos; la inadaptación familiar, en definitiva. Pero si, por el contrario, se pone durante parte del año a este adolescente en una situación fuera del marco familiar, esto le servirá de válvula de escape y podrá aliviar así parte de la tensión que sentía en el seno familiar. Cuando muchos padres acuden al internado porque, según dicen, *ya no pueden con este hijo* o porque necesitan que se *suelte*, en sus expresiones están aludiendo ciertamente, además de a otros progresos que esperan de la educación del hijo, a un mejoramiento por su parte de la visión del hogar y de sus relaciones con ellos.

Igualmente parece clara la posibilidad de una mejora en la adaptación escolar para los internos. Si pensamos que la mayor parte de las situaciones de inadaptación escolar vienen provocadas por las relaciones personales y el régimen escolar, más que por las exigencias didácticas, nos daremos cuenta hasta qué punto está más preparado el alumno interno para hacer frente a esta situación que el compañero que vive con la familia. Mientras en el primero *ha entrado* el régimen escolar porque es su *régimen de vida* y ha establecido mayores vínculos con sus compañeros,

<sup>11</sup> V. GARCÍA HOZ: *La inadaptación familiar*.

con lo que mejora sus relaciones interpersonales, el segundo, por el contrario, *llega de la calle* y en el espacio de las clases tiene que lograr todo esto que el interno le lleva de ventaja.

El reverso se da en la adaptación emocional y social, e incluso en proporción mucho mayor. La inadaptación de los alumnos internos debe ser mucho más alta en estas zonas, para que permita perder la ventaja que llevaban en las zonas familiar y escolar y quedar, en total, en situación desfavorable, según hemos podido apreciar.

También encontramos lógica la situación en estas otras zonas. Parece perfectamente natural que el alumno externo esté mejor adaptado a la sociedad, porque une a las relaciones, a las ocasiones de contacto que le depara el colegio, las de su propia familia, de las que está privado el interno. Pensemos además que el grado de libertad, o solamente de contacto, que tiene habitualmente un colegial interno fuera de las paredes de su colegio, es muy reducido. La consecuencia será una menor preparación para hacer frente a esas situaciones, frente a las que queda, naturalmente, inadaptado.

La diferencia significativamente considerable de inadaptación emocional que se da en el internado se explica por la falta del calor humano que reina en el hogar. Es éste uno de los problemas más insolubles que tienen planteados estas instituciones, porque realmente cuesta trabajo suponer que pueda trasladarse a una institución comunitaria la comunicación afectiva con que se vive en el marco familiar. Las consecuencias son altamente aleccionadoras, y nuestros datos no hacen más que reflejar una situación ya estudiada. El doctor Rof Carballo<sup>12</sup> y Arthur Jersild<sup>13</sup>, entre otros, coinciden en señalar la tara afectiva, que les hace más retraídos al contacto social, con la que suelen quedar los niños recluidos en orfanatos. Nuestro caso no presenta esta gravedad, porque, en primer lugar, el adolescente ha adquirido mayor desarrollo, y en segundo lugar, la falta del contacto familiar es sólo temporal. Pero, indudablemente, esto supone una confirmación y aplicación de lo dicho por estos autores.

Sobre la adaptación fisiológica no nos es posible precisar la influencia del internado por carecer de elementos de juicio y comparación, a la par que tenemos la impresión de ser una zona en la que el sujeto no *entra*, rellena sus ítems un poco mecánicamente, sin darles importancia. Como confirmación podemos aña-

<sup>12</sup> J. ROF CARBALLO: *Urdimbre afectiva y enfermedad*. Labor, 1960.

<sup>13</sup> A. JERSILD: *Psicología del niño*. Eudeba, 1961.

dir que en nuestra prueba se les pidió a los colegiales, cuando hubieron rellenado el cuestionario, que calificaran uno a uno sus 175 ítems, según los considerasen de mayor o menor importancia. Se les proporcionó un baremo adecuado, y en los resultados pudimos apreciar como consideraban de interés todas las zonas del cuestionario, excepto la fisiológica, en la que el rechazo o infravaloración era unánime.

EMILIANO MARTÍNEZ